

DAVID MARTÍN LÓPEZ. *Orígenes y evolución de la Universidad de Toledo (1485-1625)*. Toledo, Ediciones Parlamentarias de Castilla-La Mancha, 2014, 292 pp.

La Universidad de Toledo es una institución que ha recibido una cierta atención historiográfica en los últimos años, aunque queda mucho por saber de ella. Tras los trabajos clásicos de Beltrán de Heredia o Jiménez de Gregorio, han proliferado en el último tercio de la anterior centuria algunos estudios de conjunto o que han atendido preferentemente los siglos XVIII y XIX. Cabe subrayar los escritos de Julio Porres Martín-Cleto, de Florentino Gómez Sánchez o de Luis Martín Martín, seguidos por los del malogrado profesor Luis Lorente, y últimamente de Fr. José García Oro y M. J. Portela Silva, así como también de J. Carlos Vizúete Mendoza, entre otros.

En las páginas de esta revista publiqué en 2012 una recensión del opúsculo de J. Carlos Vizúete Mendoza, *Los antiguos Colegios-Universidad de Toledo y Almagro (siglos XVI-XIX)*, Toledo, Publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2010, en el que el autor se hacía eco del estado estandarizado de la investigación, que a su vez había resumido en "Universidad de Toledo: historiografía, fuentes documentales y líneas de investigación", en Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E. y Polo Rodríguez, J. L.

(eds.), *Universidades Hispánicas. Modelos territoriales en la Edad Moderna (I)*, *Miscelánea Alfonso IX*, 2006, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 65-106.

Se presenta ahora un trabajo que quiere avanzar en la dirección de la reconstrucción paciente de las fuentes de la primera época de la Universidad toledana: la fundación del Colegio de Santa Catalina por el maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo, en 1485; la promulgación de constituciones al año siguiente, en que se dotaban los beneficios eclesiásticos; la facultad para conceder grados a partir de 1520, lo que suponía que se debía erigir una Universidad en el seno (o en la matriz) del colegio, que fue causa de numerosos conflictos; la aprobación real de las Constituciones del Colegio-Universidad, la ampliación de la dotación económica por parte de Don Bernardino de Alcaraz, que en su testamento creó el Colegio de San Bernardino, fundado en 1583, y la evolución de ambos colegios y sus tensiones con la Universidad.

El autor del estudio es David Martín López, doctorando de historia moderna en la Universidad de Castilla-La Mancha, discípulo del profesor Francisco José Aranda Pérez y especialista en la historia de la Compañía de Jesús. Pese a que es la *opera prima* del autor, se trata de un libro de buena factura y que resulta solvente en los temas que trata. Llama pode-

rosamente la atención la cantidad de archivos visitados y la paciencia con la que el autor ha ido espigando los datos del Archivo General de Simancas, del Archivo Histórico Nacional y del Archivo Histórico Provincial de Toledo, principalmente, aunque con algunas consultas en el Archivo Secreto Vaticano, en el Archivo Histórico de la Compañía de Jesús en Roma, y en otras bibliotecas y archivos hispanos.

Sin duda, David Martín ha invertido mucho tiempo en la elaboración de su estudio, que sirve para construir un relato coherente y unitario de los comienzos de la historia de la Universidad, así como también para aclarar algunos datos sobre los que la historiografía tenía un conocimiento más disperso. Asimismo el libro aporta una transcripción documental en el apéndice final, entre los que hay algunos manuscritos poco conocidos o totalmente inéditos (por ejemplo el número 10, pp. 247-254).

La obra se abre con un primer capítulo genérico, sobre el marco de las Universidades hispanas. En el segundo entra ya en el tema, dedicando su desarrollo a la figura de Álvarez de Toledo y a la evolución del Colegio de Santa Catalina. Muy interesante es la documentación sobre el testamento del fundador y el codicilo de 1523, en el que se determina el futuro de la Universidad, que acabará siendo confirmada en 1529 y desarrollada por Don Bernardino de Alcaraz. Hay

que subrayar lo acertado de la inclusión de tablas y cuadros, así como fotografías para facilitar la comprensión del texto al lector.

En el capítulo 3 se estudia del desarrollo de la Universidad que, gracias a las Constituciones de 1557, se “hace mayor”, según la simpática expresión del autor (p. 111). Estas Constituciones son la base para explicar el desarrollo de la vida universitaria toledana. David Martín recoge la documentación de la visita de 1576-1577, con la transcripción de las fuentes y su comentario. En el epígrafe 3.3. “La Universidad de Toledo a caballo entre los siglos XVI y XVII” el autor espiga datos de diferente índole, especialmente de los libros de claustros, para dar una visión general de lo más notable ocurrido en aquellas fechas.

El cuarto y último capítulo enmarca el devenir de la Universidad de Toledo en su marco histórico-cultural a partir de la confección de biografías de algunos personajes ilustres vinculados con la institución: Juan de Vergara, Alejo Venegas del Busto, Alvar Gómez de Castro, el flamenco Andreas Schott, Rodrigo de la Fuente, Antonio de Covarrubias y algunos otros, como los integrantes de la familia Narbona.

Se trata, así pues, de un trabajo sintético, que aporta algunos materiales novedosos y que muestra un correcto estado de la cuestión. Sería muy acertado proyectar esta buena

base en algunos trabajos más concretos de síntesis sobre las Facultades: la de Teología, renovando lo escrito por Beltrán de Heredia, la de Leyes y Cánones, muy desconocida, y sobre la evolución de los estudios de Artes y Filosofía. Hay ya una tesis doctoral sobre *Los estudios médicos en la antigua universidad de Toledo*, que al parecer permanece inédita. Sería muy interesante que se recuperase y se elaborasen trabajos similares, recopilando la escasísima información anterior al siglo XVII, para intentar, como mínimo, una nómina aproximada de catedráticos y lectores de la primera etapa de la Universidad, en todas las Facultades, así como algunos trazos generales sobre lecturas e influencias culturales.

Por lo demás, el autor de este libro ha mostrado sobrada competencia para acometer la necesaria tarea de síntesis de la historia de la Universidad en el siglo XVII, desde fecha extrema de 1625 hasta 1700. Sin duda a partir del dieciocho empieza la época mejor conocida, aunque to-

avía quedan por extractarse los graduados y muchos otros detalles que iluminarían la vida universitaria durante los siglos XVIII y XIX. Del siglo XVII faltan por conocer la mayoría de las provisiones de cátedras, algunos expedientes de exámenes, pleitos de la Universidad, así como otros instrumentos de contabilidad y certificados, que pueden ayudar a conocer mejor la evolución de la misma. El abundante fondo de protocolos notariales de Toledo también puede resultar de gran ayuda, aunque se trata de un material tan vasto que sólo puede ser tratado parcialmente.

Con todo, que los trabajos futuros no empañen el mérito del que aquí se comenta. Este libro de David Martín López, escrito con precisión aunque también con sus grumos se sal, muestra sus buenas dotes investigadoras y el comienzo de una halagüeña carrera, que sin duda se verá corroborada con próximos trabajos.

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears